

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA	13
1. Altamirano: pensador, escritor, político y militar	15
2. Planteamientos ético-estéticos de Altamirano	46
3. <i>Clemencia</i>	61
4. <i>El Zarco</i>	72
5. Principales ediciones de <i>Clemencia</i>	88
6. Principales ediciones de <i>El Zarco</i>	89
7. Bibliografía final	90
8. Nota previa	98
CLEMENCIA	101
Prefacio a la quinta edición	105
I Dos citas de los cuentos de Hoffmann	109
II El mes de diciembre de 1863	113
III El comandante Enrique Flores	118
IV El comandante Fernando Valle	122
V Llegada a Guadalajara	127
VI Guadalajara de lejos	130
VII Guadalajara de cerca	137
VIII La prima	144
IX La presentación	149
X Las dos amigas	154
XI Los dos amigos	158
XII Amor	168
XIII Celos	174
XIV Revelación	183
XV Un salón en Guadalajara	195
XVI Frente a frente	204
XVII La flor	208
XVIII Clemencia	213

XIX El porvenir	214
XX Confidencias	219
XXI El amor de Enrique	225
XXII Otro poco de historia	231
XXIII La última Navidad	234
XXIV El desafío	243
XXV El carruaje	247
XXVI Bien por mal	252
XXVII <i>Alter tulit honores</i>	259
XXVIII Prisión y regalos	263
XXIX El traidor	269
XXX Proceso y sentencia	279
XXXI En la capilla	285
XXXII Antes de la ejecución	293
XXXIII Desengaño	298
XXXIV Sacrificio inútil	302
XXXV El salvador	304
XXXVI La fatalidad	306
XXXVII Bajo las palmas	313
Epílogo	317
EL ZARCO	321
Prólogo	325
I Yautepec	331
II El terror	335
III Las dos amigas	339
IV Nicolás	352
V El Zarco	361
VI La entrevista	368
VII La adelfa	379
VIII ¿Quién era el Zarco?	384
IX El búho	392
X La fuga	396
XI Doña Antonia	406
XII La carta	412

XIII El comandante	418
XIV Pilar	432
XV El amor bueno	443
XVI Un ángel	450
XVII La agonía	455
XVIII Entre los bandidos	460
XIX Xochimancas	478
XX El primer día	483
XXI La orgía	493
XXII Martín Sánchez Chagollán	522
XXIII El asalto	528
XXIV El Presidente Juárez	537
XXV El albazo	545

I DOS CITAS DE LOS CUENTOS DE HOFFMANN⁷

Una noche de diciembre, mientras que el viento penetrante del invierno⁸, acompañado de una lluvia menuda y glacial, ahuyentaba de las calles a los paseantes, varios amigos del doctor L... tomábamos el té, cómodamente abrigados en una pieza confortable de su linda aunque modesta casa.

Cuando nos levantamos de la mesa, el doctor, después de ir a asomarse a una de las ventanas, que se apresuró a cerrar enseguida, vino a decirnos:

⁷ *Hoffmann*. Altamirano leyó los cuentos del escritor romántico alemán E.T.A. Hoffmann (1776-1822) en una traducción al francés de P. Christian: *Contes fantastiques de Hoffmann*, traduction nouvelle précédés de souvenirs intimes sur la vie de l'auteur par P. Christian, illustrés par Gavarni, Paris, Lavigne, Libraire-Éditeur. Con seguridad, se trata de la edición de 1843. Gutiérrez de Velasco, Luzelena, en «El proyecto novelístico de I. M. Altamirano», duda si el tixtleco leyó estos cuentos en alemán o en la traducción de Christian publicada por Morizot en 1861 (ver Altamirano, 2006, p. 369). Sin embargo, lo más importante es el traductor. En ambas ediciones (la de 1843 y la de 1861) el traductor es Pierre Christian, quien realizó una traducción demasiado libre e inexacta de los textos de Hoffmann, como se verá más adelante. En este sentido, es curioso y hasta cierto punto contradictorio que Altamirano haya leído (y citado) la traducción francesa, ya que tiempo atrás había declarado su desconfianza en las traducciones francesas: «La poesía y literatura alemanas —sostuvo— son hoy nuestro sueño [...] Por nuestra parte, y deseando contribuir con nuestro humilde esfuerzo [a difundirlas], y desconfiando de las traducciones francesas que, como se sabe, no brillan por su exactitud, no podemos hacer por hoy otra cosa que consagrarnos con tenacidad y con empeño al estudio del idioma alemán» (*OC*, *XII*, p. 151). Es, por otro lado, muy clara la afición de Altamirano por este escritor alemán. En su inconclusa novela *Atenea*, el narrador se obsesiona por una imagen femenina y dice: «Diríase que tenía yo la visión fija en los ojos, como en los lentes del pobre enamorado de Hoffmann» (*OC*, *IV*, p. 250). Sobre los cuentos de Hoffmann, escribió Altamirano: «nosotros no lo admiramos tanto por su originalidad, como por su exquisito sentimiento» (*OC*, *XII*, p. 55).

⁸ *del invierno*: de invierno [JLM].

—Caballeros, sigue lloviendo, y creo que cae nieve; sería una atrocidad que ustedes salieran con este tiempo endiablado, si es que desean partir. Me parece que harían ustedes mejor en permanecer aquí un rato más; lo pasaremos entretenidos charlando, que para eso son las noches de invierno⁹.

Vendrán ustedes a mi gabinete, que es al mismo tiempo mi salón, y verán buenos libros y algunos objetos de arte.

Consentimos de buen grado y seguimos al doctor a su gabinete. Es éste una pieza amplia y elegante, en donde pensábamos encontrarnos uno o dos de esos espantosos esqueletos que forman el más rico adorno del estudio de un médico; pero con sumo placer notamos la ausencia de tan lúgubres huéspedes, no viendo allí más que preciosos estantes de madera de rosa, de una forma moderna y enteramente sencilla, que estaban llenos de libros ricamente encuadernados, y que tapizaban, por decirlo así, las paredes.

Arriba de los estantes, porque apenas tendrían dos varas y media de altura, y en los huecos que dejaban, había colgados grabados bellísimos y raros, así como retratos de familia.

Sobre las mesas se veían algunos libros, más exquisitos todavía por su edición y encuadernación.

⁹ *las noches de invierno*. Es tradicional en la literatura europea el artificio de la noche invernal, lluviosa y fría como pretexto para charlar, leer o contar historias. En su citado texto, Gutiérrez de Velasco percibe en esta escena una clara influencia de Charles Dickens: «Altamirano, admirador de Dickens, reinscribe esta influencia en el ámbito mexicano» (p. 369). En su artículo «Carlos Dickens, su carácter, sus obras», publicado en *El Renacimiento*, Altamirano afirma que este escritor «tiene la verba, la experiencia y la agudeza del abuelo que narra en las veladas del hogar entretenidas historias a sus hijos». (*OC*, XIV, p. 10).

El doctor L... que es un guapo joven de treinta años y soltero, ha servido en el Cuerpo Médico Militar y ha adquirido algún crédito en su profesión; pero sus estudios especiales no le han quitado su apasionada propensión a la bella literatura. Es un literato instruido y amable, un hombre de mundo, algo desencantado de la vida, pero lleno de sentimiento y de nobles y elevadas ideas.

No gusta de escribir, pero estimula a sus amigos, les aconseja, y de ser rico, bien sabemos nosotros que la juventud contaría con un Mecenas, nosotros con un poderoso auxiliar, y sobre todo, los desgraciados con un padre, porque el doctor desempeña su santa misión como un filántropo, como un sacerdote.

Eso más que todo nos ha hecho quererle y buscar su amistad como un tesoro inapreciable.

Pero dejando aparte la enumeración de sus cualidades que, lo confesamos, no importa gran cosa para entender esta humilde leyenda, y que sólo hacemos aquí como un justo elogio a tan excelente sujeto, continuaremos la narración.

El doctor pidió a su criado una ponchera y lo necesario para prepararnos un ponche, que en noche semejante necesitábamos grandemente, y mientras que él se ocupaba en hacer la mezcla del *kirschwasser*¹⁰ con el té y el jarabe, y en remover los pedazos de limón entre las llamas azuladas, nosotros examinábamos, ora un cuadro, ora un libro o repasábamos los mil retratos que tenía coleccionados en media docena de álbumes de diferentes tamaños y formas.

Nosotros, con una lámpara en la mano, pasábamos revista a los grabados que había en las paredes, cuando de

¹⁰ *kirschwasser*. En alemán, aguardiente de cerezas; JLM transcribe *kirshwasser*.

repente descubrimos en un rinconcito¹¹ un cuadro pequeño, con marco negro y finamente tallado, que no contenía más que un papel a manera de carta. Era, en efecto, un papel blanco con algunos renglones que procuramos descifrar. La letra era pequeña, elegante, y parecía de mujer. Con auxilio de la luz vimos que estos renglones decían:

Ningún ser puede amarme, porque nada
hay en mí de simpático ni de dulce¹².
Hoffmann, *El corazón de Ágata*¹³

Ahora que es ya muy tarde para volver
al pasado, pidamos a Dios para nosotros
la paciencia y el reposo...¹⁴
Hoffman, *La cadena de los destinados*¹⁵

¹¹ *en un rinconcito*: frase omitida en PSC.

¹² *de simpático ni de dulce*. En la traducción de P. Christian: «Nul être ne peut m'aimer, car il n'y a plus rien en moi de sympathique et de doux». *Contes fantastiques*, edición citada, p. 420. Son las palabras de Max a Julie. En el cuento original, se lee: «kein menschliches Herz darf sich mir anschmiegen alles was Freundschaft, was Liebe vermag, Prallt wirkunglos ab von diesem steinernen Herzen» («tengo que permanecer solo; ningún corazón humano puede acercarse a mí; todo lo que la amistad y el amor pueden choca contra este corazón de piedra»). Como se verá en el transcurso de la novela, esta cita, independientemente de lo fiel o infiel respecto del texto original, alude al personaje Fernando Valle desde un punto de vista meramente físico. Una de las tesis de la obra de Altamirano es que la belleza no radica en la apariencia física, sino en el interior de las personas. Agradezco a Filiberto García Solís por haberme conseguido la traducción francesa de Christian, y a Tonatiuh Ibarra por sus orientaciones en la traducción del alemán al español.

¹³ *El corazón de Ágata*. El título original en alemán de este cuento de 1817 es «Das Steinerne Herz» («El corazón de piedra»). En su citada edición, P. Christian lo traduce como «Le coeur d'agate», es decir, «El corazón de ágata».

¹⁴ *la paciencia y el reposo...* En el cuento original, Viktorine le dice a Euchar: «Frieden und Ruhe über uns, Euchar» («Paz y reposo sobre nosotros, Euchar»). En su citada traducción, P. Christian agrega: «Maintenant qu'il est trop tard pour revenir vers le passé, demandons a Dieu, pour nous, le patience et le repos!» (p. 276). La traducción de Altamirano se corresponde con la de Christian y —como se verá al final de la novela— alude al personaje Clemencia, aunque Fernando Valle la pronuncia cuando le confiesa su vida al Dr. L en el capítulo «La fatalidad».

¹⁵ *La cadena de los destinados*. El título original en alemán es «Der Zusammenhang der Dinge»: «El encadenamiento de las cosas». En su citada

—Doctor —le dijimos—, ¿será indiscreto preguntar a usted qué significa este papel con las dos citas¹⁶ de los cuentos de Hoffmann?

—¡Ah, amigo mío!, ¿ya descubrió usted eso?

—Acabo de leerlo, y me llama la atención.

—Pues no hay indiscreción en la pregunta. Cuando más es dolorosa para mí, pero no es ni imprudente ni imposible de contestar. Ese papel tiene una historia de amor y desgracia, y si ustedes gustan, la referiré mientras que saborean mi famoso *punch*¹⁷. He aquí, caballeros, mi famoso *punch* de *kirsch*¹⁸, que los pondría a ustedes blindados, no sólo contra el miserable frío de México, sino contra el de Rusia.

—Sí, doctor, la historia, venga la historia con el *punch*.

El doctor sirvió a cada uno su respetable dosis de la caliente y sabrosa mixtura, gustó con voluptuosidad los primeros tragos de su copa, y viéndonos atentos e impacientes, comenzó su narración¹⁹.

II EL MES DE DICIEMBRE DE 1863

Estábamos a fines del año de 1863, año desgraciado en que, como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fue extendiendo poco a poco, ensan-

edición, Christian traduce el título como «La chaine des destinées» («La cadena de los destinados»).

¹⁶ con las dos citas: con dos citas [ER y JLM]; con las citas [PSC].

¹⁷ *punch*: ponche [PSC].

¹⁸ *kirsch*: cereza, en alemán; JLM transcribe *kirsh*.

¹⁹ comenzó su narración. A partir de este capítulo, hay un cambio de narrador. Lo mismo ocurre en la novela *Julia*, donde uno de los personajes (Julián) le cuenta su historia a un amigo suyo, que intervino antes como primer narrador, pero que desaparece a partir del segundo capítulo, cuando Julián cuenta lo ocurrido (a veces, interpelará a su amigo). En el capítulo XIX de *Julia*, vuelve a tomar la voz el narrador original.

chando el círculo de su dominación. Comenzó por los estados²⁰ centrales de la república²¹, que ocupó también sin quemar un solo cartucho, porque nuestra táctica consistía sólo en retirar²² para tomar posiciones en los estados lejanos y preparar en ellos la defensa. Nuestros generales no pensaban en otra cosa, y quizá tenían razón. Estábamos en nuestros días nefastos, la desgracia nos perseguía, y cada batalla que hubiéramos presentado en semejante época habría sido para nosotros un nuevo desastre.

Así, pues, nos retirábamos²³, y las legiones francesas acompañadas de sus aliados mexicanos avanzaban sobre poblaciones inermes que muchas veces se veían, obligadas por el terror, a recibirlos con arcos triunfales y puede decirse que nuestros enemigos marchaban guiados por las columnas de polvo de nuestro ejército que se replegaba delante de ellos.

De esta manera las tres divisiones del ejército francomexicano mandadas por Douay²⁴, Berthier²⁵ y Mejía²⁶, salidas en los meses de octubre y noviembre de

²⁰ *estados*: Estados [PSC] y en *El Renacimiento*. Lo mismo, siempre que se repite esta palabra.

²¹ *república*: República [PSC] y en *El Renacimiento*. Lo mismo, siempre que se repite esta palabra.

²² *retirar*: retirarnos [PSC].

²³ *Así, pues, nos retirábamos*: Así, pues, retirábamos, retirábamos [ER]; Así, pues, retirábamos [JLM].

²⁴ *Douay*. Félix Carlos Douay (1832-1838). En 1863, ascendió —en México— a general de división del ejército francés.

²⁵ *Berthier*. General francés que comandó la 2ª Brigada de Infantería, perteneciente a la 2ª División de Infantería de Douay. En Juárez, 1973, p. 871, aparece como Luis Alejandro (conde) Berthier, pero este dato es erróneo, ya que el mencionado conde falleció en 1815.

²⁶ *Mejía*. Tomás Mejía (1820-1867), militar conservador. En 1855, proclamó el Plan de Sierra Gorda, que se oponía al de Ayutla (ver la «Introducción biográfica y crítica»). A partir de marzo de 1862, colaboró con los invasores franceses. Gobernó Tamaulipas de septiembre de 1864 a agosto de 1866. Fue fusilado junto con Miguel Miramón y Maximiliano.

México en diferentes direcciones, a fin de envolver al ejército nacional y apoderarse de las mejores plazas del interior, ocuparon sucesivamente Toluca, Querétaro, Morelia, Guanajuato y San Luis Potosí.

Como el general Comonfort²⁷ había sido asesinado en Chamacuero²⁸ por los Troncosos²⁹, precisamente cuando venía a ponerse a la cabeza del ejército nacional; su segundo, el general Uraga³⁰, quedó con el mando en jefe de nuestras tropas.

Uraga determinó evacuar las plazas que ocupaba, seguramente con el designio de caer después sobre cualquiera de ellas que hubiese tomado el enemigo, y salió de Querétaro con el grueso del ejército, ordenando al general Berriozábal³¹, gobernador de Michoacán, que

²⁷ *el general Comonfort*. Ignacio Comonfort (1812-1863). Por un breve periodo, fue ministro de Guerra en el gabinete de Juan Álvarez, a quien sustituyó en la presidencia de la república, cargo que desempeñó del 11 de diciembre de 1855 al 21 de enero de 1858. El 1 de diciembre de 1857 se convirtió en presidente constitucional. El 11 de ese mes, se adhirió al Plan de Tacubaya y disolvió el Congreso, es decir, desconoció la constitución que había sido aprobada en febrero. En enero de 1858, se exilió a los Estados Unidos, pero con la invasión francesa, en 1863, Benito Juárez aceptó su ofrecimiento de incorporarse a la lucha contra los invasores.

²⁸ *Chamacuero*. Villa ubicada en el estado de Guanajuato. Fue fundada en 1572 por Francisco de Velasco. En 1874, por decreto, se le denominó Chamacuero de Comonfort. En la actualidad, este municipio lleva el nombre de Comonfort.

²⁹ *los Troncosos*. Cuando Comonfort y su escolta iban de Chamacuero a Querétaro, fueron sorprendidos por una banda al mando de los hermanos Troncoso, quienes, además de militar bajo las órdenes del conservador Tomás Mejía, asaltaban y robaban por su cuenta. Todo indica que, al resistirse al asalto, Ignacio Comonfort recibió un machetazo en la cabeza. Fue trasladado a Chamacuero, donde murió.

³⁰ *Uraga*. José López Uraga (1810-1885). Participó en la guerra contra los Estados Unidos. Fue jefe del ejército de Oriente al inicio de la intervención francesa, pero pronto fue relevado por Ignacio Zaragoza. Posteriormente, se puso a las órdenes del imperio. Al triunfo de la república, se acogió a las Leyes de Amnistía de Juárez.

³¹ *general Berriozábal*. Felipe Berriozábal (1829-1900). Luchó primero contra la invasión estadounidense, luego se unió a la revolución de Ayutla y

desocupase a Morelia³² y se retirase a Uruapan³³ para reunírsele después.

Los franceses entonces se apoderaron de Querétaro y Morelia³⁴. El grueso de nuestro ejército, con Uraga a la cabeza, se dirigió a La Piedad, en el estado de Michoacán. Pocos días después Doblado³⁵ evacuó a Guanajuato³⁶ y se dirigió a Lagos y a Zacatecas. El gobierno nacional también se retiró de San Luis Potosí, que ocupó Mejía, y se dirigió a Saltillo después del desastre que sufrió la división de Negrete³⁷ al intentar el asalto de aquella plaza.

finalmente luchó contra la intervención francesa. Fue gobernador del Estado de México y en dos ocasiones del estado de Michoacán. Se desempeñó como ministro de Guerra y Marina en el gabinete de Juárez (1863). Un dato interesante es que fue maestro de matemáticas en el Instituto Literario de Toluca, donde estudió Altamirano (ver Ruiz Meza, 1976, pp. 41-32). Para mayores datos sobre este personaje, ver Meyer, 1966.

³² *que desocupase a Morelia*: que desocupase Morelia [PSC].

³³ *Uruapan*. Población de Michoacán fundada en 1540 por el franciscano fray Juan de San Miguel. En el t. II de la revista *El Renacimiento*, hay un texto de Eduardo Ruiz dedicado a este poblado, y el poema «A Uruapan» [fragmento], de Juan Valle.

³⁴ *Morelia*, capital del estado de Michoacán, cayó en manos de los franceses el 30 de noviembre de 1863.

³⁵ *Doblado*. Manuel Doblado (1818-1865). En 1854, apoyó el Plan de Ayutla. Ocupó la gubernatura de Guanajuato. Desconoció las medidas liberales de Juan Álvarez. Luego se integró en el gabinete de Benito Juárez como ministro de Relaciones Exteriores. En 1863 luchó contra los invasores franceses. Fue gobernador de Jalisco de noviembre de 1863 a enero de 1864.

³⁶ *evacuó a Guanajuato*: evacuó Guanajuato [PSC].

³⁷ *Negrete*. Miguel Negrete (1825-1897). Apoyó el Plan de Ayutla contra Santa-Anna. Se opuso después al golpe de Estado de Comonfort, aunque en 1858 se pasó al bando conservador. En la batalla de Calpulalpan, estuvo a las órdenes de Miguel Miramón. Una vez que triunfaron los liberales, Negrete se acogió a la amnistía. Al inicio de la intervención francesa, se incorporó al ejército. En la batalla del 5 de mayo de 1862, defendió el fuerte de Loreto. Se desempeñaba como gobernador de Puebla en 1863, cuando esta ciudad fue sitiada por los franceses. Fue apresado para ser enviado a Francia, pero escapó. De marzo de 1864 a agosto de 1865, se desempeñó como secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Juárez.

Así, pues, en pocos días, en dos meses escasos el invasor se había extendido en el corazón del país, sin encontrar resistencia. Faltábale ocupar Zacatecas y Guadalajara. Esto se hizo un poco más tarde, y todo el círculo que se había conquistado quedó libre cuando Uraga, después de haber sido rechazado de la plaza de Morelia, defendida por Márquez³⁸, se vio obligado a dirigirse al sur de Jalisco³⁹, donde aun pensó fortificarse en las Barrancas y resistir. Cuando Uraga tomó esta dirección, el general Arteaga⁴⁰ evacuó también Guadalajara con las tropas que allí tenía y se retiró a Sayula, incorporándose

³⁸ *Márquez*. Leonardo Márquez (1820-1913). Combatió en la guerra de Texas y contra la invasión estadounidense. Durante las guerras de Reforma, militó del lado de los conservadores. Gobernador de Jalisco en 1859. Por la matanza que realizó, en la que murió el escritor Juan Díaz Covarrubias, se le llamó El Tigre de Tacubaya. Reconoció como presidente a Félix Zuloaga en 1861, época en la que se dedicó al bandidaje. Sus hombres asesinaron a Melchor Ocampo. Asesinó también a los liberales Degollado y Leandro Valle. Durante la invasión francesa, se unió a los invasores y fue condecorado por Maximiliano. Con la derrota de los conservadores, huyó a Estados Unidos y luego a Cuba. En 1895 fue indultado por Porfirio Díaz y regresó, pero en 1910, ante los ataques de la prensa liberal por su presencia, tuvo que volver a Cuba. De este personaje, dice Altamirano en su texto «Los mártires de Tacubaya»: «La verdad es que Márquez obedeció solamente la orden de Miramón. Sin embargo, la nación entera le ha puesto un nombre espantoso, *la hiena de Tacubaya*, nombre que lo persigue como una maldición por dondequiera» (*OC, II*, p. 244).

³⁹ *Jalisco*. Del náhuatl *Xalixtlico*, lugar arenoso (*xalli*, arena; *ixtli*, cara; *co*, lugar). La *x* del vocablo original fue sustituida por *j* en 1846.

⁴⁰ *el general Arteaga*. José María Arteaga (1827-1865) combatió contra la invasión estadounidense. Fue general de brigada durante la guerra de Reforma y dos veces gobernador de Querétaro. Luchó contra los invasores franceses. Se desempeñó como gobernador militar de Jalisco y general de división. En Michoacán fue apresado por los imperialistas y fusilado en Uruapan, Michoacán. En el capítulo XXII, «Otro poco de historia», el narrador lo califica como «el mártir de Uruapan». Altamirano pronunciará su discurso «Arteaga y Salazar, mártires de la república» en el panteón de San Fernando de México, cuando se depositaron allí las cenizas de José María Arteaga y Carlos Salazar, el 17 de julio de 1869. El discurso fue publicado el día 21 en *El siglo XIX*. Posteriormente, en el texto «Los mártires de Uruapan» (*La República*, 21 de octubre de 1880), rendirá tributo a Arteaga y Salazar (ver *OC, II*, pp. 247-250).

después a Uraga. Bazaine⁴¹, general en jefe del ejército francés, ocupó la capital de Jalisco.

Debo volver ahora un poco atrás, a los días en que nuestro ejército se dirigía a La Piedad en el mes de noviembre, para decir a ustedes que yo, bastante enfermo y sin colocación en el Cuerpo Médico Militar, conseguí licencia del cuartel general para dirigirme a Guadalajara, y aproveché la salida de un pequeño cuerpo de caballería que el general envió a Arteaga, para incorporarme a él. Este cuerpo escoltaba un convoy de vestuario y armamento que se juzgó conveniente mandar a Guadalajara, donde el general Arteaga podía utilizarle.

Marchamos, pues, los soldados de ese cuerpo y yo, grandemente contrariados por no poder asistir a las funciones de armas que evidentemente iban a verificarse dentro de muy pocos días.

III EL COMANDANTE ENRIQUE FLORES

Debo cesar aquí en el fastidioso relato histórico que me he visto obligado a hacer, primero por esa inclinación que tenemos los que hemos servido en el ejército a hablar de movimientos, maniobras y campañas, y además para establecer los hechos, fijar los lugares y marcar la época precisa de los acontecimientos.

Ahora comienzo mi novela, que por cierto no va a ser una novela militar, quiero decir, un libro de guerra

⁴¹ *Bazaine*. Achille Bazaine (1811-1888). A partir de 1863, este mariscal estuvo al frente de las tropas de Napoleón III durante la invasión a México, donde contrajo matrimonio con Josefa Peña Azcárate. Estuvo contra Maximiliano porque éste formó un gabinete en que predominaban liberales moderados.

con episodios de combates, etcétera⁴², sino una historia de sentimiento, historia íntima; ni yo puedo hacer otra cosa, pues carezco de imaginación para urdir tramas y para preparar golpes teatrales. Lo que voy a referir es verdadero; si no fuera así no lo conservaría tan fresco, por desgracia, en el libro fiel de mi memoria.

El coronel del cuerpo de que acabo de hablar era un guapísimo oficial: llamémosle X... Los nombres no hacen al caso y prefiero cambiarlos, porque tendría que nombrar a personas que viven aún, lo cual sería, por lo menos, mortificante para mí.

Mandaba uno de los escuadrones otro oficial, el comandante Enrique Flores, joven perteneciente a una familia de magnífica posición, gallardo, buen mozo, de maneras distinguidas, y que a las prendas de que acabo de hablar agregaba una no menos valiosa, y era la de ser absolutamente simpático. Era de esos hombres cuyos ojos parecen ejercer desde luego en la persona⁴³ en quien se fija un dominio irresistible y grato.

Tal vez por esto el comandante Flores era idolatrado por sus soldados, muy querido de sus compañeros y el favorito de su jefe, porque el coronel no tenía otra voluntad que la de Enrique. De modo que era el árbitro en su cuerpo, y los generales a cuyas órdenes había militado, conociendo la influencia que ejercía sobre su jefe y su prestigio entre la tropa, no perdían ocasión de halagarle, de colmarle de atenciones y de hacerle entrever un próximo y honroso ascenso.

Como era la época en que se franqueaban los escalones de los más altos empleos más fácilmente que nunca, susurrábase que el coronel sería ascendido a general, y

⁴² *etcétera*: omitida en PSC; etc. [ER].

⁴³ *la persona*: las personas [JLM].